



Institucionalización del tema ambiental en la Universidad Javeriana*

FRANCISCO GONZÁLEZ L. DE G.**

Desde los tiempos en que Francisco Javier, inspirado por Ignacio de Loyola, quiso llevar el mensaje humanista de Cristo a otras culturas, respetando sus particularidades, la compañía de Jesús ha estado siempre a la vanguardia en el pensamiento y la acción sobre los problemas del mundo. Hoy, frente a la dicotomía generada por el actual modelo de desarrollo, en relación con el pensamiento y la acción sobre los problemas ambientales, la Universidad ha logrado construir los mecanismos institucionales para generar un conocimiento que ¿contribuya en su solución.

... Esta dicotomía entre praxis y pensamiento es quizás uno de los síntomas más preocupantes de la esquizofrenia actual de la cultura.

No es posible, sin embargo, afrontar la crisis ambiental sin una profunda reflexión sobre las bases mismas de la civilización. El individuo se asoma a la naturaleza mediado por una red de símbolos e instituciones culturales que definen en gran medida el sentido de su actividad. La crisis no podrá superarse solamente con un recetario tecnológico o con algunas medidas fiscales, que incluyan en la contabilidad los costos ambientales. Aunque en gran medida las soluciones se hayan constituido en negocio, la simple rentabilidad de las empresas no logrará romper el círculo de la degradación del medio.

* Discurso pronunciado el día 15 de agosto con motivo de la imposición de la Cruz de San Francisco Javier al doctor González, celebración de los 10 años de IDEADE y celebración 15 años de la Maestría en Gestión Ambiental.

** Antropólogo, Universidad Nacional de Colombia. Maestría en Geografía, Universidad Tecnológica de Tunja, IGAC. Candidato a la maestría en filosofía, Pontificia Universidad Javeriana. Decano Académico, Facultad de Estudios Ambientales, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Oficina: Transversal 4 No. 42-00, piso 8. Correo electrónico: fgonzale@javeriana.edu.co

Para superar la crisis ambiental es necesario formular las bases de una nueva cultura. Es una tarea difícil pero no inalcanzable. El hombre se ha visto muchas veces sometido a la exigencia de cambios culturales profundos, que involucran no solamente la superficie tecnológica o el tejido social, sino igualmente ese extraño tejido simbólico que le permite a la cultura reproducirse y luchar por sobrevivir.¹

Hace veinte años, cuando fui llamado a la Facultad de Ciencias Económicas para trabajar como antropólogo en la evaluación de los proyectos de desarrollo rural realizados por la Pastoral Social de Santander, evaluación que realizaban Ricardo Dávila y su equipo, nunca pensé que iba a encontrar un espacio institucional donde desarrollar la temática que me ocuparía los próximos veinte años.

En ese entonces, en Colombia, el tema ambiental era apenas un objeto intelectual curioso, y sólo interesante para biólogos o profesionales ligados a las llamadas ciencias naturales. Se entendía erróneamente lo ambiental: como lo "ecológico", referido a procesos biofísicos que se manifestaban en el deterioro de los recursos naturales -agua, suelos, aire, destrucción y contaminación de estos recursos-, como lo que tenía que ver con el saneamiento visto desde la ingeniería o las ciencias de la salud, o como las prácticas tecnológicas dirigidas a atenuar los impactos humanos en el sistema biofísico. Hoy es clara la continuidad entre naturaleza y sociedad y se entiende lo ambiental como un producto histórico-social, con particularidades propias de cada cultura.

Así mismo, el tema del desarrollo rural era entendido como modernización del campo y la diversidad cultural inherente a nuestro patrimonio histórico, como un obstáculo para el progreso.

La confluencia entre estos dos temas permitió repensar el país y un modelo de desarrollo en un nuevo marco paradigmático y ético, el del ecodesarrollo, y más adelante, el del desarrollo sostenible, entendido como

...la capacidad de una sociedad para dar desenvolvimiento a sus potencialidades, a su patrimonio biofísico y cultural, para garantizar su permanencia en el tiempo y en el espacio, satisfaciendo equitativamente las necesidades de su población. De esta forma no podemos pensar un desarrollo que no considere la dimensión ambiental, ni una conservación *-per se-* del medio biofísico que implique el sacrificio de una población presente o futura.

1. ANGEL MAYA, AUGUSTO, El Retorno de Icaro, editado por la Corporación Autónoma de Occidente, Cali, 2001.

Frente a esa situación, en el caso de los institutos IDEADE e IER, se lograron consolidar los equipos humanos que hoy constituyen la Facultad. En el caso del IDEADE, se logró desarrollar una nueva visión de los procesos sociales y biofísicos, leídos en el territorio, por la escuela de la ecología del paisaje y los nuevos paradigmas sistémicos y holísticos fueron generando una capacidad instrumental (sensores remotos, desarrollo de los computadores), metodológica y teórica que permitió su inicio y consolidación como Instituto. Y en el caso del IER, la experiencia adquirida, en el desarrollo rural, la investigación participativa, los modelos de economía solidaria, también generaron nuevos planteamientos teóricos. Estos hechos, unidos al desarrollo conceptual sobre tales temas y a la experiencia investigativa de los institutos, han generado las condiciones para lograr en la Universidad la consolidación de los mismos, lo que es hoy motivo de celebración.

Hoy, al recibir la Cruz de San Francisco Javier, lo hago con supremo orgullo, satisfacción y agradecimiento, ya que la Universidad Javeriana muy tempranamente supo identificar la importancia de estos temas abriéndoles diferentes espacios institucionales, hasta llegar a la creación de la actual Facultad, cuya misión es:

Producir y transmitir conocimiento científico desde un enfoque interdisciplinario y participativo, dirigido a la formación integral y al estudio y solución de problemas ambientales y rurales en el marco del desarrollo sostenible.

Responde así a la misión de la Universidad:

En el inmediato futuro, la Universidad Javeriana impulsará prioritariamente la investigación y la formación integral centrada en los currículos; fortalecerá su condición de universidad interdisciplinaria; y vigorizará su presencia en el país, contribuyendo especialmente a la solución de las siguientes problemáticas:

- La crisis ética y la instrumentalización del ser humano.
- El poco aprecio de los valores de la nacionalidad y la falta de conciencia sobre la identidad cultural.
- La intolerancia y el desconocimiento de la pluralidad y la diversidad.
- La discriminación social y la concentración del poder económico y político.
- La inadecuación e ineficiencia de sus principales instituciones.
- La deficiencia y la lentitud en el desarrollo científico y tecnológico.
- La irracionalidad en el manejo del medio ambiente y de los recursos naturales.

Si miramos el documento “Vivimos en un mundo roto”, vemos hoy cómo el tema ambiental se coloca como una nueva perspectiva unificadora y

ecuménica, que en nuestro país debe estar en la base de la construcción de un nuevo proyecto de cultura y de nación, como lo muestra la cita hecha en el documento, de las siguientes palabras de Juan Pablo II:

Con la promoción de la dignidad humana se relaciona el derecho a un medio ambiente sano, ya que éste pone de relieve el dinamismo de las relaciones entre el individuo y la sociedad. Un conjunto de normas internacionales, regionales y nacionales sobre el medio ambiente está dando forma jurídica gradualmente a este derecho. Sin embargo, por sí solas las medidas jurídicas no son suficientes. El peligro de daños graves a la tierra y al mar, al clima, a la flora y a la fauna, exige un cambio profundo en el estilo de vida típico de la moderna sociedad de consumo, particularmente en los países más ricos. No se debe infravalorar otro riesgo, aunque sea menos drástico: empujados por la necesidad, los que viven miseramente en las áreas rurales pueden llegar a explotar por encima de sus límites la poca tierra de que disponen. Por eso, se debe favorecer una formación específica que les enseñe cómo armonizar el cultivo de la tierra con el respecto por el medio ambiente.

El presente y el futuro del mundo dependen de la salvaguardia de la creación, porque hay una constante interacción entre la persona humana y la naturaleza. El poner el bien del ser humano en el centro de la atención por el medio ambiente es, en realidad, el modo más seguro para salvaguardar la creación; de ese modo, en efecto, se estimula la responsabilidad de cada uno en relación con los recursos naturales y su uso racional.²

En esta forma, frente a los nuevos paradigmas, necesarios para enfrentar la complejidad y diversidad propia de este nuevo siglo, en un mundo globalizado, la Universidad ha abierto y apoyado de forma clara el desarrollo de estos temas.

Por eso, esta condecoración la recibo en nombre mío y de todos los que han contribuido a consolidar esta realidad.

El reto es, pues, seguir adelante con nuevos ánimos en esta tarea, Nos hemos propuesto en la Facultad, como resultado de un permanente ejercicio de evaluación y planeación estratégica, y como propósitos hacia el inmediato futuro, las siguientes líneas de acción:

- Consolidar el proyecto académico de la Facultad y el fortalecimiento de la investigación y la docencia en los departamentos e institutos y programas académicos.

2. (Reflexiones sobre Ecología, Elaborado por la Compañía de Jesús – Congregación general 34, Decreto 6 – PROMOTIO INSTITUTIAE, No. 70. Abril 1999)

- Lograr una mayor presencia e impacto en la definición y aplicación de políticas y propuestas de desarrollo sostenible, en el marco de lo rural, lo urbano, lo local y lo regional, contribuyendo con ello a una nueva propuesta de nación, según la misión y el proyecto educativo de la Universidad. Se trata de tener un papel más activo en la producción y trasmisión de conocimiento que aporte a la definición de políticas concernientes a las vigentes problemáticas ambientales y rurales en Colombia.
- Validar y acreditar los actuales programas académicos en pregrado y posgrado, y crear nuevas propuestas que respondan a las necesidades actuales y futuras del país. Actualmente la carrera de ecología es única en su concepción curricular y profesional y se proyecta como una de las carreras profesionales con más posibilidades de desarrollo hacia el futuro.
- Nos proponemos hacer una mejor utilización y mayor divulgación del patrimonio científico construido por los institutos y por las unidades académicas de la Facultad, mediante un propósito continuado de publicación de libros, revistas y material científico, y mediante la vinculación activa a redes y grupos internacionales de discusión.
- Con lo anterior, contribuir a hacer posible una nueva visión del desarrollo centrado en el conocimiento del patrimonio natural y cultural de la nación.

Gracias

